

90 Aniversario de Pentecostés en Puerto Rico

1916-2006



Rdo. David Ramos Torres
Historiador y Presidente de la
Comisión del 90 Aniversario

"Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen".

Hechos 2:4

El año 1916, fue uno de bendiciones espirituales para Puerto Rico. En medio de una comunidad mundialmente convulsionada, irrumpe en nuestro suelo Borincano, la llama de Pentecostés.

Los grandes avivamientos en Estados Unidos de América, especialmente los de las montañas de Tennessee a fines del siglo XIX y los grandes eventos de Topeka Kansas en 1900 y el de la Calle Aguza de California en 1906, produjeron un extraordinario movimiento misionero a nivel internacional. La Iglesia obedece más la orden de la gran comisión del Maestro, cuando se presenta unida por el Espíritu Santo.

Según el capítulo 11 de los Hechos de los Apóstoles, la Iglesia de Antioquía recibió la investidura del Santo Espíritu y toda la comunidad fue impactada por el mensaje de fuego de los creyentes, llegando a ser nombrados "cristianos por primera vez" como efecto directo de la llenura y compromiso de los creyentes con el Señor, al dar de gracia de lo que por gracia habían recibido.

De esta manera y ya para los albores del siglo XX, surge un poderoso avivamiento igualmente importante de índole evangelístico-misionero en la Calle Aguza de California, en 1906 que llega hasta los lejanos lugares de Asia.

Es preciso indicar que a la par miles de puertorriqueños eran reclutados para realizar tareas agrícolas en Hawái, junto a otras nacionalidades como mejicanos y portugueses, por ejemplo. El poder del evangelio unido y con el don de hablar en otras lenguas, según Hechos 2:4, cautivó el corazón mismo de hombres y mujeres de estratos socio-económicos de pobreza y lejos de sus respectivos lares.

Salomón Feliciano, Francisco Ortiz, padre, Francisco Ortiz, hijo y Juan L. Lugo, son expresiones vividas y representativas de aquellas numerosas personas que al ser transformadas por el evangelio de poder, fueron obreros bautizados con el Espíritu Santo y llamados al Santo Ministerio. El alto sentido de obediencia, visión y sentido de compromiso, les permitió llegar a Puerto Rico y encender la llama de Pentecostés.

Pentecostés llegó a Puerto Rico en medio de muchas estrecheces, tanto de carácter material como moral, espiritual y emocional. La experiencia cívica, cobró vida, unción, visión y un sentido más profundo de compromiso cristiano. El culto conducido en el lenguaje del pueblo llevó música santa y alegre con el acompañamiento de instrumentos típicos como el pandero, la maraca, el cuatro, el tiple y el güiro. Este culto se desarrollaba no solamente en los

humildes locales que a todo honor se llamaban templos, sino al aire libre para un contacto más directo con la gente, de manera que se expresaba así tanto el amor por las almas como el arrojo o demostración pública de la fe que les infundió denuedo como en los apóstoles y discípulos del primer siglo y así sucesivamente a través de la historia.

El primer culto pentecostal en la Isla del Cordero, el viernes 3 de noviembre de 1916, en la Calle Acueducto, Esquina Intendente Ramírez de la Señorial Ciudad de Ponce. Este culto lo organizaron los pioneros Juan L. Lugo, Salomón Feliciano y su esposa Dionisia y se prolongó hasta las 9:00 p.m. pasando a la casa cercana de un espectador cautivado por el poder de Dios, Don Pepe Escamoni. El culto se prolongó hasta las 2:00 madrugada, al culminar con un llamado al arrepentimiento a las 2:00 a.m., con una cosecha de once almas rendidas a los pies de Jesús. De esta manera de tanta unción y dirección del Espíritu Santo, se fundó esta Organización en Puerto Rico en el 1916.

A partir de esta gran fecha, no ha habido ni un solo día sin que haya creyentes en Puerto Rico, que alaben y adoren, bajo la unción fresca de Pentecostés, sosteniendo las siguientes doctrinas básicas del pentecostalismo bíblico:

- El nuevo nacimiento - San Juan 3:16
- Bautismo en agua - San Mateo 28:19
- Sanidad divina - Santiago 5:14-15
- El inminente retorno de Jesús - Tes. 4:13-16

Es una responsabilidad histórica señalar que aunque la Obra en Puerto Rico nunca fue aceptada por el Concilio General de Las Asambleas de Dios, como uno de sus Distritos, las mismas reconocieron el trabajo de la Iglesia de Dios Pentecostal de Puerto Rico como uno "autónomo y nacional", y que los pioneros Juan L. Lugo, Salomón Feliciano, Francisco Ortiz y Francisco Ortiz, hijo por ejemplo, ostentaron credenciales suyas. También que el pionero Juan L. Lugo, fue enviado a Puerto Rico en el 1916, por una congregación entonces independiente conocida como Bethel, que luego formó parte del Concilio General.

Los primeros días de labor, no fueron necesariamente de fácil quehacer, pero sí de actuar en las promesas del Eterno y Todopoderoso Señor. Esta fe produjo resultados de gloria, como por ejemplo una poderosa autoestima en sus líderes y miembros del Cuerpo Ministerial, pues nunca dudaron del llamado a la santa vocación ministerial y creyeron corazón a dentro que por lo tanto eran siervos de Dios, de manera impetuable. Por consecuencia lógica trazaron camino, dejaron huellas, se hicieron no imprescindibles, pero sí necesarios por sus vidas, mensaje y expresión de esperanza que proyectaban con hidalguía, valentía y humildad.

Cada década que transcurría, la Obra tomaba más forma a la expectativa de Dios, así como el barro en manos del diestro alfarero se torna en obra preciosa de artesanía. No solamente se adquirían parcelas o solares sino que se extendía el proceso de construcción de capillas y templos donde reunirse para el gran acto de la adoración, proclamación y de servicio a la comunidad que se desbordaba en los mismos para disfrutar de los cánticos y las demás partes del culto. El poder de Cristo sanaba, salvaba, bautizaba con el fuego del Espíritu y llamaba al santo ministerio.

90no. Aniversario de Pentecostés en Puerto Rico 1916-2006

En esta gloriosa etapa de formación surgía la revista Nuevas de Salvación (1918), luego, (1922) se conocería como El Evangelista Pentecostal. También el Instituto Bíblico Mizpa (1937). Hoy Colegio Pentecostal Mizpa, con acreditación a nivel universitario. Las Asociaciones: Jóvenes Embajadores de Cristo (AJEC) (1937), Niños Joyas de Cristo (1947), Damas Mensajeras del Señor (1952), Caballeros Heraldos de Cristo (1952), entre otros.

Se avanza en la fase de las comunicaciones cristianas con la radio emisora Radio Triunfo 96.9 FM (1984) y la señal televisada de Tele-Triunfo (1997). De esta manera se completaría el impactante trío de los medios de radio, prensa y televisión, con el común dominador de exaltar el nombre de Dios. Así, la Iglesia de las últimas 2 décadas se ha constituido en una de exposición mediática, llegando con amor, unción y profundo sentido de justicia a todos los estratos sociales, no solamente de la isla sino también a nivel internacional.

Esta iglesia, tuvo desde sus albores una fuerte e inquebrantable visión evangelística a nivel mundial, misión que toma realidad histórica en fechas como las siguientes: 1917, 1928, 1935 y 1949, enviando misioneros respectivamente a República Dominicana, ciudad de Nueva York en los Estados Unidos de América, Cuba y Haití. En la segunda parte del siglo XX, se abrieron horizontes ilimitados en la Obra Misionera. ¡Gracias al Señor!

En 1981, se legisla en la Asamblea Anual que el ya aumentado registro de obras establecidas en el Caribe, Centro y Sur América, como en otros países y grupos hispanos en Estados Unidos de América, requerían de una "estructura a nivel internacional", que facilitara el desarrollo y fortalecimiento de la misión evangelística.

Hoy la Región Eclesiástica de Puerto Rico se regocija y se enorgullece en ser la "Región Madre", de esta Organización, cuyo esfuerzo misionero ha hecho posible el llegar a más de cuarenta (40) países, incluyendo la geografía de la "ventana 10/40", logrando el establecimiento de sobre 3 mil congregaciones y contar en una feligresía multi-étnica y cultural de alrededor de 300 mil feligreses, lavados por la sangre de Cristo y en la experiencia cultural del Pentecostés de aquel Aposento Alto que es el mismo que se inició en Puerto Rico el 3 de noviembre de 1916. Nuestra meta es llegar hasta los confines de la tierra con el mensaje del evangelio de Jesucristo, que restaura, santifica, otorga dones; bautiza en su Santo Espíritu y que vendrá por su Iglesia.

Al cumplir 90 años de duro y fructífero quehacer colectivo donde unos se han iniciado antes y otros luego, a la marcha vertical por la santidad y los valores de gloria, se pueden percibir grandes retos, que habrán de requerir el enriquecimiento de la fe y la obediencia a la Palabra Eterna. Se impondrá la urgente necesidad de mantener los valores de la unidad y fraternidad, a la par que se trabaje con denuedo por proteger las doctrinas y principios que han sido el fuerte de la experiencia pentecostal. Hay todo un legado de teología popular, fácil y pertinente que enriquece la experiencia de fe de este pueblo para la gloria de Dios.

